

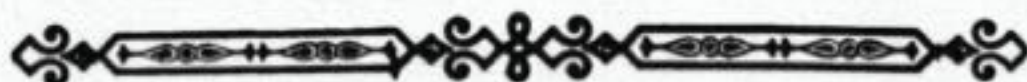
TEATRO NACIONAL MARIA GUERRERO



ROMANCE DE LOBOS

COMEDIA BARBARA DE VALLE-INCLAN

Temporada Oficial 1970-71



En las "Comedias bárbaras" (trilogía compuesta por "Cara de Plata", "Águila de Blasón" y "Romance de Lobos") que vienen después de sus "Sonatas", Valle adopta ya francamente la forma de drama escénico. Todo gira en torno al parlamento de los personajes principales, don Juan Manuel de Montenegro y sus cinco hijos y, como el coro de una tragedia griega, ponen su planto, su maldición o su conseja, gente del pueblo que asiste y subraya la acción: pescadores, criados, huestes de mendigos, todo un inframundo. El sentido épico se acentúa más por medio de un tema que tiene ya inmediata proyección sobre la historia: la epopeya final de una familia, con cuyo jefe concluye, no tanto la vida personal, sino todo el mundo del viejo señorío de las aristocracias moribundas, sepultado en una hecatombe en la que toma parte, representativamente, todo el pueblo.

El tema de la historia, gran vocación de Valle-Inclán, se perfila en las "Comedias bárbaras" y se abre paso en la "Guerra Carlista", pero en las "Comedias bárbaras" se tiñe de una dolorosa ironía predecesora de la sátira esperpéntica. Lo anormal obsesiona al autor, y así huye del halago del paisaje gallego para abandonarse al escalofrío de lugares medrosos. Estéticamente, las risueñas rías gallegas no existen para Valle-Inclán. Su anhelo de describir lo infrecuente y patético le lleva una vez al mar "ululante y negro", otra a "un mar verdoso y temeroso".

De las tres "Comedias bárbaras", "Romance de Lobos" es la última en cuanto a peripecia escénica, y sin embargo es la primera que se le ocurre a Valle-Inclán escribir. Tal vez por eso sea la más perfecta. En esta obra se agiganta la figura de don Juan Manuel de Montenegro, reflejo, contrafigura del mismo Valle-Inclán, perseguido y acosado por sus hijos, brotes decadentes. Lo más importante de la obra es el arrepentimiento de Montenegro y su integración al mundo de los desvalidos y los pobres.

"Fue un español que habló y obró con un significado español, y además tuvo una misión de espantapájaros que estuvo evitando que los grajos se comieran las uvas del arte".

"Fue el ogro de la España literaria y amena, el literato de la figura caballeresca, el cabecilla literario, un tipo invulnerable y profético que desdeñaba al tiempo y sus volubilidades, sus miserias y hasta sus grandezas".

"Quedan de su recuerdo dos contrafiguras: la del rebelde al mundo y sus normas, el que nunca sacó cédula personal —el documento más obligatorio en España—, y la del hombre tradicionalista más riguroso en el orden estético y moral".

"Según pasan los días después de su muerte, más le veo como un ser misterioso que trajo un mensaje del más allá a la vida y se lo llevó sin quererlo acabar de leer".

"Valle-Inclán, más convicto en su dolmen cada día que pasa, es piedra de toque de lo que sigue sucediendo. Se le necesita como testigo vivo, aunque persista como testigo muerto".

"Tratemos de ser como él los más días posibles, sintiéndonos dignos, probos, sin habernos rebajado ni vendido, libres en el opinar cada día que pasa, pues sin eso, es mejor morir".

Ramón Gómez de la Serna

(Prólogo a su biografía)



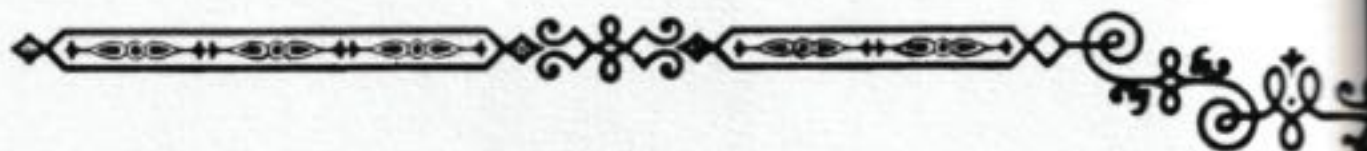
Valle-Indain
2

ROMANCE

Comedia bar
de Ramón M

re

(por orden



El Caballero,
Don Juan Manuel de Montenegro
La Roja
Don Galán
El marinero
Un marinero
Otro marinero
Otro marinero
Abelardo, patrón de la barca
Doña Moncha
Benita, la costurera
Don Rosendo
Don Farruquiño
Don Pedrito
Don Mauro
Don Gonzalito
Don Manuelito, el capellán
El ciego de Gondar
El manco leonés

José Bódalo
Margarita García Ortega
Cesáreo Estébanez
Juan Jesús Valverde
José María Pou
Luis Lorenzo
Francisco A. Valdivia
Luis Zorita
Ana M^a Ventura
María Luisa Arias
Simón Cabido
Arturo López
Ricardo Merino
Francisco J. Hernández
Mariano Sanz
Gabriel Llopert
Enrique Navarro
Fabio León

El Mor
La mujer del Mor
El manco de Go
Andreína, la se
Dominga de Gó
El pobre de San Láz
Me
Andr
La reco
Paula, la reina que
el pecho a un
El rapaz de las v
Sabelita, que fue barrag
del Cabal
El Sacri
Fuso Negro, la
Una viuda con sus huérfa
Adega, la inoce

Realización de decorados: Mariano Eloirza y Manuel López
nino: Pilar Portillo • Realizaciones del vestuario masculino:
Elisa Ruiz • Atrezzo: Mateos • Peluquería: Puyol • Carpa
eléctricidad: José Mayoral • Jefe de maquinaria: Guillermo
no de las Heras • Bocetos del decorado y figurines: Franc

Ayudante de dirección

Direc
José Lui

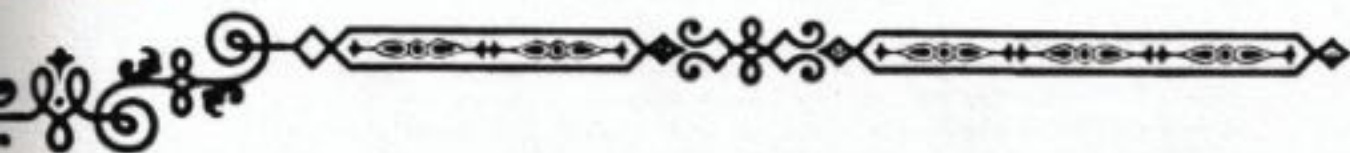
DE LOBOS

en dos partes,

Valle-Inclán

o

ervención)



José Luis Heredia
Concha Hidalgo
Luis Zorita
Maruja García Alonso
Paquita Gómez
Félix Dafaucé
María Luisa Hermosa
Luisa Rodrigo
Yolanda Cembreros

Matilde Fluixá
Juan Miguel Ruiz

Julia Trujillo
Juan Madrigal
José María Prada
Carmen Segarra
Luisa María Armenteros

Campesinos (cantantes)

Niños

La hueste de mendigos

Pepita Sánchez
Eduardo Pérez
Margarita Orallo
Ana y Pepe Ibarzábal
José Sanz
Emilio Hernández
Juan Madrigal
Juan Miguel Ruiz
Manolo Gijón
Felipe Carlos Antón
José M. Pou
Francisco A. Valdivia
Joaquín Pascual de la Fuente
Juan Jesús Valverde
Luis Lorenzo
Flor de Bhetania Abreu
Gloria Ronzy
Miguel Pérez.

La santa compañía de las ánimas en pena y las brujas.

Marionetas: M. Meroño • Realización del vestuario femenino: Hnos • Zapatería: Borja • Ayudante escenografía: María: Manuel Pinto • Utilería: Antonio Gutiérrez • Jefe de teatro: Apuntador: Manuel M. Márquez • Regidor: María-
Nieves Nieva • Ambientación musical: Cristóbal Halffter

José Manuel Garrido

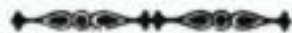
n:
Alonso

Las anécdotas de Valle-Inclán no son, como en otros escritores o artistas, la zona frívola y superficial de sus vidas. No. Los desplantes, los exabruptos, las salidas de tono de don Ramón tenían raíces más profundas. Se sentía muy incómodo. Vivía en un constante enfrentamiento con la sociedad que le rodeaba. Su anecdotario —sarcástico, cruel, “esperpéntico”— es como un pequeño complemento a su portentosa creación literaria.

De su más leal biógrafo —él lo escogió desde su lecho de muerte—, Ramón Gómez de la Serna, entresacamos unas cuantas anécdotas, frases, opiniones. . .



“Este que veis aquí, de rostro español y quevedesco, de negra guedeja y luenga barba, soy yo: don Ramón María del Valle-Inclán”.



“Tengo una divisa, y esa divisa es, como yo, orgullosa y resignada: “Desdeñar a los demás y no amarse a sí mismo”.



Don Ramón, en el café, se sentía el Papa rodeado de su capítulo y obligaba al silencio de un modo despótico y sublime: “Los españoles nos dividimos en dos grandes bandos. . . Uno, don Ramón María del Valle-Inclán, y el otro, todos los demás”.



“España es la visión esperpéntica de la civilización europea”.

Un día llama "pedazo de bruto" a un concertulio. "¡Retire usted esas palabras!", exclama el ofendido. Don Ramón le contestó: "Retiro lo de pedazo".



Otro día, contando que entre las arañas es muy corriente la homofagia, fue interrumpido por un catecúmeno, que le preguntó: "¿Qué diablos es eso de la homofagia?" Don Ramón repuso con rapidez: "El hecho de comer animales de la misma especie. . . Usted, por ejemplo, sería homófago si comiera besugo".



Los papanatas oían a don Ramón demasiado al pie de la letra y una noche en que se discutía sobre un monumento absurdo que había en el Parque del Oeste, don Ramón dijo: "Ese monumento es un delito de leza estética. ¡Hay que volarlo!" Dos días después, un hombre con capa se acercó a don Ramón y, señalando un bulto que llevaba debajo de la pañosa, le dijo: "Esta noche vuelo el monumento. . . Aquí traigo la bomba". Don Ramón, asustado, le hizo depositar la bomba en el Manzanaras.



Otros días, a la salida del café, se iban a la plaza de Oriente a despertar al rey, y allí declamaban retazos de obras malas y buenas.



Era la época en que le gritaban en los teatros de barrio, aludiendo a su melena: "¡Que se la corte! ¡que se la corte!". Valle acababa con esas tormentas poniéndose en pie y mirando retador hacia el sitio de donde venía la alusión. ¿Cómo se iba a cortar su melena si en ella tenía, como Sansón, la fuerza de su osadía?



Desconcertado y sacando partido de su manquedad, solía decir: "No iba a ser nunca un mozo de cuerda".



No llevaba más que capa, porque, como él decía, "la capa es el abrigo de los mancos".



Sobre su cama había un cuadro tenebroso con un Santo Cristo como desprendido de la cruz. "Por detrás es un Ribera —decía don Ramón—, pero yo lo prefiero de este lado".



"Yo no soy un gran estilista. . . Yo soy un apasionado, un vitalizador, un misterioso".



"El público no sabe nada de toros, y menos que el público los críticos. . . y los toreros, menos que el público y los críticos. . . Estoy por decir que el único que entiende de toros es el toro. . . Sí, sí, no se rían ustedes. Por lo menos, el cornúpeta embiste hoy lo mismo que hace miles de años".



En la lucha contra la dictadura, sólo tenía una contrariedad, que él especificaba diciendo: "¡Lo malo es que coincide conmigo Blasco Ibáñez!"



- ¿Cómo se llama usted?
 - ¿Qué cómo me llamo yo? —gritó don Ramón—. ¡Habríase visto insolencia parecida!
 - ... El que no sabe como se llama usted soy yo.
- Entonces el juez, irritado, no le perdonó ninguna de las preguntas rituales:

- ¿Su profesión?
- Escritor. ¿No lo sabía usted?
- ¿Sabe leer y escribir?
- No.
- Me extraña la respuesta -dijo el juez con sorna-.
- Pues más me extraña a mí la pregunta. . . Y ya no voy a responder más. . . Mande llamar a sus esbirros y que me den tormento.



Un joven escritor, que presenció sus últimos momentos, refiere que les dijo en un rato de buen humor, como consejo final: "Si queréis ser felices, gastad un poco más de lo que ganéis".



"En España hay que meterse con todos para que todos le jaleen a uno. . . Si uno es místico, le quieren residenciar como a San Juan de la Cruz en un patio de dos metros por cuatro y teniendo como huésped obligado un ciprés".



"Me ha fallado la época, ¿qué le voy a hacer! Es un fallimiento demasiado grande para que pueda arreglarlo un hombre solo".



En una intervención quirúrgica, hubo que recurrir a una transfusión de sangre, y don Ramón se defendió de las propuestas voluntarias que llegaban a su lecho, pues varios compañeros de letras se dispusieron a prestar su sangre al glorioso maestro. Gritaba: "No, de éze no, porque no es cosa que cuando esté convaleciente me dé por escribir cuentos de niños. Y de ese otro tampoco, porque eze tiene la sangre cargada de gerundios".



Una vez me lo encontré solo, a las dos de la madrugada, en medio de la glorieta de Atocha, y seguimos por el paseo del Prado hasta Neptuno. Un perro ladraba en una de aquellas calles solitarias que suben en costanilla. "Los perros ladran al sentirse solos. . . Nosotros ladraríamos de desconsuelo en una noche como ésta. ¡Figúrese usted un perro! ¡Cómo debe de sentirse desorientado en las calles de los hombres!".



- Don Ramón, ¿a usted cómo le gustaría morir?
- ¡Fuzilado!



"A veces me sale una cosa aparentemente artística, pero en la que sólo yo sé que no hay una columna de ningún estilo, y no sabe usted como sufro hasta lograr que el capítulo tolere la columna. . . Yo no hago jardincitos de Andalucía. . . El fondo columnario es lo que vale, es lo que sostiene lo bagatelario que hay en la literatura".



Don Ramón presumía de faquir, no sólo porque apenas comía, sino porque fumaba "hassis" y porque tomaba las cosas ardiendo sin inmutarse.



Al salir del estreno de "Señora Ama" comenta: "A mí no me gusta un teatro de esta manera. Con los recursos de presencia que el teatro tiene, nos echan a la cara trozos de realidad".



Banquete a Valle-Inclán, en el Hotel Palace de Madrid, en 1932, como desagravio a no haber concedido la Academia Española el Premio Fastenrath a Tirano Banderas y El Ruedo Ibérico. De izquierda a derecha: Amadeo Vives, Unamuno, Valle-Inclán, Alvaro de Albornoz y Américo Castro.

